

CARLOS ECHEVARRÍA

EL PLANETA OLVIDADO I LA LIBERACIÓN



Editorial
*San
Marcos*

M.
SMO.
RED

PRÓLOGO

—¿Cómo que no pudieron interceptar las naves de Cruleston antes de que ingresen a la galaxia?!

—Al parecer, tienen algún tipo de escudo protector que no nos ha dejado identificarlas.

—¿Escudo protector? ¡Estupideces! ¿Han viajado billones de años luz desde la galaxia 25 y nadie las ha visto?!

Jurtimbrot era un extraterrestre bastante alto, de pelo verde botella. Su piel era tan celeste como el cielo despejado y sus ojos rojo fosforescente tenían una expresión dura. Atravesaba con la mirada a Esterok Hurty, que se había quedado callado.

—¿Cómo han entrado?

—Es probable que hayan viajado por separado, tal vez por eso no las vimos. Entraron a la galaxia 28 y se unieron formando un bloque, justo después de ingresar al brazo de Orión.

—¡Que no quede ni una nave en pie!

—Nuestras naves ya salieron a solucionar el inconveniente.

—Si este problema pasa a mayores, Esterok Hurty, te aseguro que serás descendido.

Esterok Hurty volvió a quedarse en silencio, sabía que Jurtimbrot no bromeaba. Estaba muy mortificado con lo sucedido, pues los torianos ganaban terreno en la guerra. Jurtimbrot volvió a descargar su rabia:

—¿Qué esperas ahí parado? ¡Muévete!

Hurty salió de la Sala de Controles. Esta era inmensa y circular, en ella se podía observar a varios extraterrestres de diferentes razas que trabajaban en el tablero principal. A través de una inmensa ventana,

se tenía una increíble vista panorámica del espacio. Subió hasta el último piso de la estación, donde descansaban decenas de naves plateadas, listas para el ataque ante cualquier eventualidad; encontró rápidamente la suya. Era diferente a las naves comunes del ejército: de color gris, presentaba un espectacular diseño que la hacía mucho más rápida y dinámica que el resto; se la habían asignado hacía poco, luego de su ascenso. Era lo mejor que pudo haber recibido.

Descendió por una pequeña rampa y entró apresuradamente a la nave. Buscó en la memoria de esta el lugar de la batalla y viajó lo más rápido que pudo.

A los pocos minutos, Hurty distinguió la batalla desde lejos: naves plateadas se enfrentaban a unas de color rojo sangre; los disparos iban y venían en todas direcciones.

Cuando llegó, pudo observar que las naves plateadas de la Foud superaban en número a sus adversarias, hecho que lo tranquilizaba un poco; aun así, se comunicó con los pilotos.

8 | —No dejen ninguna nave en pie. Todas las naves torianas deben ser destruidas.

Las naves enemigas eran menos; pero, a pesar de ello, estaban causando serios problemas. Un rayo rojo pasó muy cerca de la nave de Hurty. Este giró su artefacto, a la vez que empezaba a recordar las tantas emocionantes batallas que había librado contra el ejército de Cruldestor. Recordó su ingreso al ejército. Desde entonces, demostró sus grandes habilidades para pilotear; siempre fue un buen piloto.

Hurty giraba rápidamente la nave mientras disparaba. Marcaba la diferencia con el resto de pilotos de la Foud: volaba mucho mejor; se divertía luchando en el aire.

Al cabo de unas horas de batalla, las naves de la Foud ya duplicaban a las de Cruldestor. Las naves enemigas empezaron una desordenada retirada; escapaban en diferentes direcciones.

Unas diez naves torianas huían con dirección suroeste. Hurty no las dejaría escapar de ninguna manera; sabía que eso le podía costar el cargo. Fue a perseguirlas junto con unas trece naves más de la Foud.

—¡Síganlas! —ordenó a los otros pilotos, pues todos estaban intercomunicados.

Hurty, sin perderlas de vista, pudo derrotar a dos naves enemigas, disparándoles desde lejos. Las otras cambiaron de dirección.

Volvió a girar —ya se había metido en la ofensiva como un piloto más—, y siguió persiguiendo a las naves torianas, no las dejaría escapar. Disparó de nuevo e hizo explotar a dos más. Siguió disparando..., pero Hurty ya no prestaba atención a la batalla, estaba concentrado en perseguir y eliminar naves, embargado por la emoción. No notó que los torianos lo estaban rodeando. Cambió su posición rápidamente y consiguió esquivar un rayo que pasó muy cerca. Luego vio cómo dos naves de la Foud eran destruidas. Enseguida, intentó retomar el rumbo.

Ahora, tres naves rojas lo tenían cercado. Hurty sintió temor. Hasta hacía unos momentos había estado divirtiéndose; pero ahora se daba cuenta de que el juego había terminado. Se encontraba en clara desventaja. Quiso escapar; intentó escabullirse entre dos naves torianas, pero no pudo. Vio cómo las naves enemigas lo rodeaban hasta cubrir su campo visual. No era posible, él era un gran piloto; no podía dejarse vencer ni morir así.

No había escapatoria. El miedo ante la derrota dominaba sus nervios: temblaba, se sintió perdido; sus segundos finales estaban contados. Una de las pantallas del tablero mostró a tres naves rojas detrás, listas para atacarlo. Vio los rayos rojos salir de ellas. Esa fue su última visión; no pensó en nada y sintió cómo su nave explotaba, con él adentro.

—Todo salió perfecto; hicimos lo que nos pidió.

—Muy bien, muy bien —dijo, bajando la cabeza para mirarlo, mientras disfrutaba del sabor de esta nueva victoria. Reconocía que se habían ganado su confianza.

—Arreglé todos sus radares; ni siquiera se dieron cuenta en qué momento ingresaron los nuestros.

—¿Los nuestros?

—Sabe bien que ahora trabajamos para ellos.

—Lo sé, lo sé, suena extraño... ¿Qué pasó luego de que ingresaron a la galaxia 28?

—La Estación Espacial Principal, a cargo del Maist Jurtimbrot, envió refuerzos para acabar con el problema.

—Era lo que esperaba... ¿Qué más?

—Los nuestros disminuyeron mucho, por poco los matan a todos, pero siete naves lograron sobrevivir —tenía que alzar mucho la cabeza para poderle informar; a veces lamentaba ser de una raza tan pequeña.

—Supongo que Olamator se encuentra en una de esas siete naves...

—Sí, por suerte él también sobrevivió, ya que dirige esta misión.

—¿Adónde fueron a refugiarse?

—No lo sé...

I

EL SECUESTRO

En la hermosa y deslumbrante tierra del Sol, descansaba Fernando Villanueva, un joven alto, de relucientes y penetrantes ojos negros, tan profundos que podían decirte claramente lo que estaba pensando con solo mirarte. Su ondulado cabello negro había sido cortado cruelmente al rape, al ingresar a la Escuela de Oficiales de la Fuerza Aérea del Perú.

Hace dos años, cuando terminó el colegio, tenía pensado postular a la universidad, como la mayoría de sus compañeros, pero su extraña obsesión por los aviones y la ilusión de poder volar algún día, pesó más que su rechazo por la disciplinada vida castrense.

Se sintió bastante desilusionado durante su primer año como aspirante, pero igual continuó. Ahora, que cursaba su tercer año como cadete, ya no lo soportaba. Se había dado cuenta de que la formación militar no era lo suyo. Había tenido varios problemas de conducta por no respetar a sus superiores, lo que le bastó para ganarse más que una mala imagen. Su conducta impulsiva y la idea de que era una persona mucho más capaz, inteligente y hábil que cualquiera de los que ostentaba allí un mayor rango que él, lo desesperaban y lo hacían sentir frustrado. Sabía que su vida en la FAP no tenía futuro. No soportaba las reglas ni el tener que aceptar todo lo que le dijeran; siempre quería hacer las cosas a su manera, porque sabía que lo que pensaba era mejor.

Ya había perdido más de dos años. Pensaba salir de la Fuerza Aérea y postular a la universidad. Hasta allí llegaban sus sueños

ÍNDICE

PRÓLOGO / 7

1. El secuestro / 11
2. El gran palacio / 32
3. La Base Terrícola / 60
4. La búsqueda / 96
5. La partida / 122
6. Ataque al planeta Kuttskir / 151
7. La batalla de Ockembo / 176
8. El congreso de la Foud / 204
9. Larga espera / 227
10. Cruldestor / 247

PERSONAJES / 279

GLOSARIO / 283

En pleno siglo XXI, la Tierra vive totalmente ajena a lo que sucede en el universo; sin embargo, una federación de planetas decide que es el momento de informarle a la Tierra lo que ocurre a su alrededor, e incorporarla a esta organización espacial. Para esto, se selecciona a doce humanos, quienes serán los representantes de nuestro planeta. Ellos son de distintas edades, razas, países y creencias. Los seleccionados vivirán en la nueva Base Terrícola, y serán entrenados para luchar en una temible guerra que enfrenta a la Federación contra el Imperio de Cruldestor, un poderoso extraterrestre conquistador de planetas.

Conforme avanza la historia, los seleccionados viajarán a través del universo, conocerán seres extraños y lejanos planetas, lucharán en varias batallas y tendrán que guiar al mundo, ya que, desde su incorporación a la Federación, comenzará una nueva época para nuestra civilización.

ISBN: 978-612-302-771-1



Editorial San Marcos

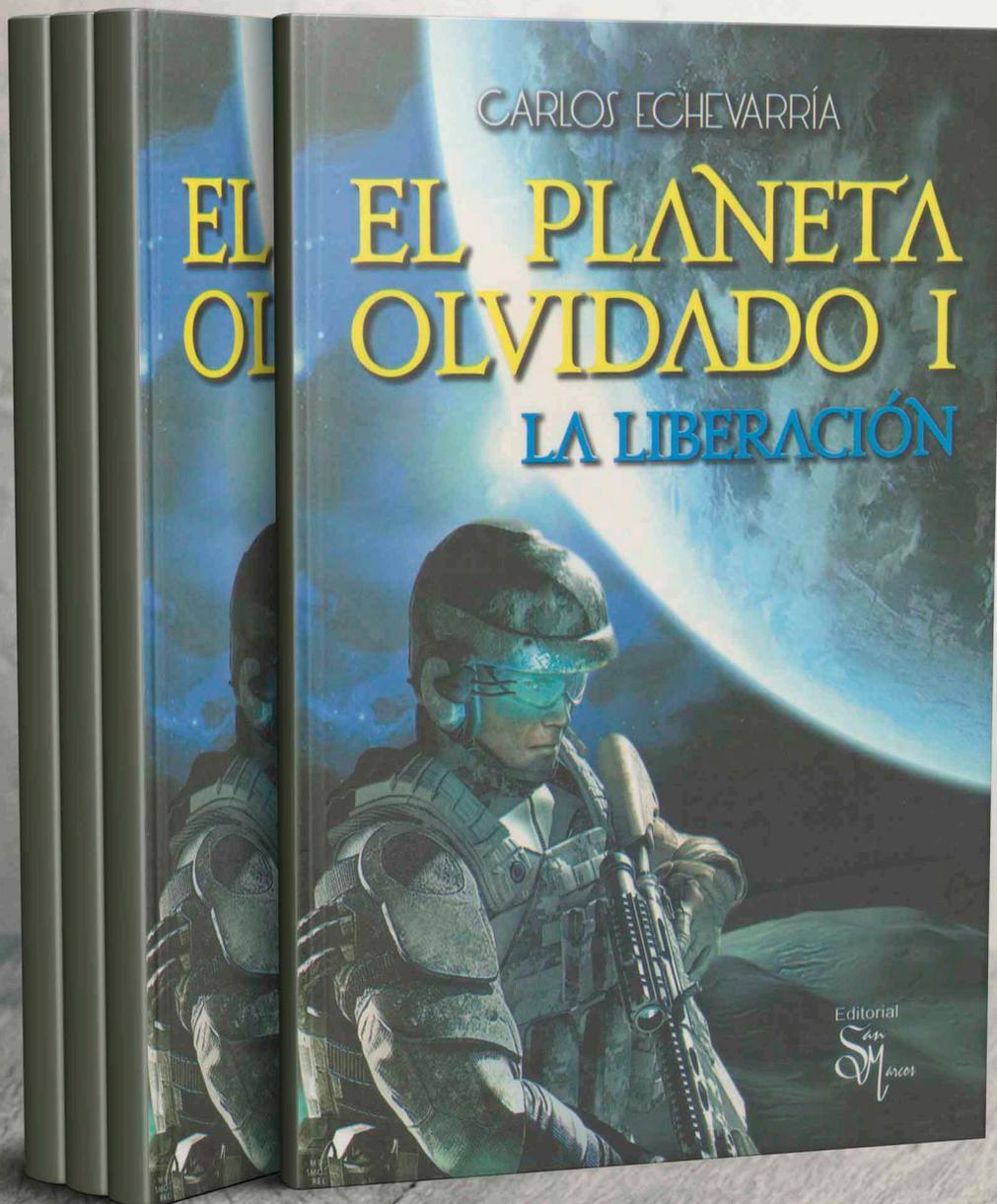
Oficina principal: Jr. Dávalos Lissón 135, Lima
Telfs.: 331-1535 / 331-0968 / 332-3664, fax: 330-2405

E-mail: ventas@editorialsanmarcos.com

Librería: Av. Garcilaso de la Vega 974, Lima, telefax: 424-6563

E-mail: ventaslibreria@editorialsanmarcos.com

www.editorialsanmarcos.com



OFERTA
S/. 20



**ENVÍOS A NIVEL
NACIONAL**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051



info@acuedi.org

AL COMPRARNOS

LIBROS

CONTRIBUYES

CON EL DESARROLLO DE NUESTROS

PROYECTOS

WWW.ACUEDI.ORG

